



Universidad autónoma de Nuevo León
Facultad de Arquitectura

Aplicación de las tecnologías de información.

Casa milla, Antoni Gaudí.

RODRIGUEZ DAVALOS LUCIO ESAÚ

Grupo: 007

Alejandra Velez Rocha 2047813

16 de febrero de 2025. Monterrey N.L.

TABLA DE CONTENIDO

- INTRODUCCIÒN..... 2
- CONTEXTO CULTURAL..... 3
- CONTEXTO ECONÒMICO..... 14
- ANTONI GAUDÌ..... 18
- GRAFICOS.....21
- CONCLUSIÒN..... 22
- BIBLIOGRAFIA.....23

INTRODUCCIÒN

La Casa Milà, popularmente conocida como La Pedrera, es una obra maestra arquitectónica que se erige majestuosa en el corazón de Barcelona, España.

Diseñada por el renombrado arquitecto Antoni Gaudí y construida entre 1906 y 1912, esta extraordinaria edificación modernista es un símbolo icónico del genio creativo y la visión innovadora que caracterizan el movimiento arquitectónico catalán de la época.

Con su fachada ondulante y su apariencia de piedra tallada, La Pedrera es una expresión única de la fusión entre arte y funcionalidad. Su construcción desafió las convenciones arquitectónicas de su tiempo, al incorporar elementos inspirados en la naturaleza y en formas orgánicas que se integran armoniosamente con el entorno urbano circundante.

En esta introducción, exploraremos la fascinante historia y características distintivas de La Casa Milà, así como su significado dentro del contexto cultural y arquitectónico de Barcelona y del movimiento modernista catalán. A lo largo de este recorrido, descubriremos cómo esta obra maestra arquitectónica ha perdurado a lo largo del tiempo como un símbolo perdurable de la creatividad humana y la belleza incomparable de la arquitectura modernista.

CONTEXTO CULTURAL

Vibrante, diversa y alterada son algunas de las palabras que pueden describir a la perfección el siglo XX, una época marcada por un grupo de movimientos artísticos, literarios y políticos los cuales dejaron una abismal huella en la ciudad y en la historia de España en general. La Barcelona de principios del siglo XX era una ciudad de contrastes y de auténticos cambios sociales, culturales y arquitectónicos. Uno de los artistas más destacados de esta época fue Antoni Gaudí, arquitecto catalán considerado internacionalmente como uno de los más destacados expertos en su campo. Su extraordinario genio pionero fue el creador de un lenguaje arquitectónico característico, personal e inigualable, difícil de categorizar. En este reporte analizaremos más a fondo su forma de pensar y lo que le inspiró a crear sus grandiosas obras en una época que sufría de constantes cambios industriales, artísticos y sociales y cómo es que forma parte tan importante de esta.

Para poder comenzar tenemos que entender el contexto cultural de la época en el siglo XX en Barcelona. Entre los aspectos más importantes dentro del desarrollo artísticos encontramos con el modernismo catalán. Lo que el modernismo busca es romper con lo tradicional y encontrar distintas formas de crear el arte, es una tendencia arquitectónica que deja atrás los criterios del pasado y busca nuevas formas de edificar. Es culta y sensible al arte.

Antoni Gaudí fue el principal exponente de este movimiento con sus obras maestras como, por ejemplo, la Sagrada Familia y el Parque Güell. Barcelona fue el centro más importante del modernismo en catalán a finales del siglo XIX y a inicios del siglo XX; este movimiento cultural y artístico que se caracterizó por su arquitectura, diseño, literatura y otras formas en las que el arte puede expresarse, surgió debido a la revolución industrial y los avances tecnológicos derivados de ella.

El Modernismo no solo se centró en Cataluña, sino que se extendió por toda Europa; lo que sucede es que esta ciudad adquiere una personalidad propia y diferenciada la cual sigue los postulados de la revolución industrial y del crecimiento de la ciudad y a parte abre paso a una sociedad moderna, es por esto por lo que se convierte en el modernismo más evolucionado y desarrollado.

Pasando al lado de desarrollo industrial podemos comentar que la llegada de la electricidad sucedió a principios de este siglo, esta marcó rotundamente una nueva etapa en el futuro de la ciudad industrial, y logramos apreciarlo con la instalación de la Compañía Barcelonesa de Electricidad. Debido a esta compañía se genera una creciente actividad que, en el año 1925, llega a producir un tercio de la energía total generada en España y un 70% de la Cataluña. Dentro de Barcelona hubo distintos grupos sociales los cuales dejaron huella en el siglo XX como identidad de la ciudad. El primero que tomaremos en cuenta es la clase obrera. Como lo mencionamos anteriormente, durante esta época hubo un enorme crecimiento de esta clase y se encontraban muy descontentos con el trato que tenían en esa época. Barcelona fue un valioso centro industrial durante gran medida del siglo XX, llamando la atención de trabajadores de diferentes regiones de España y del extranjero.

La clase obrera estaba descontenta, pero crecía a la par de la actividad industrial, ya que la necesidad de mano de obra para el rápido crecimiento de la industria era enorme. A finales de julio de 1909 tuvo lugar la llamada Semana Trágica, una huelga general que provocó saqueos e incendios de iglesias y conventos por toda Barcelona. Aunque esta revuelta fue controlada por el ejército y terminó con alrededor de dos mil quinientos detenidos, la consolidación del movimiento obrero siguió y logró obtener como resultado más importante el inicio de una jornada laboral de ocho horas. Los trabajadores desempeñaron un papel fundamental en el movimiento obrero y político de la ciudad, con huelgas y protestas como la ya mencionada Semana Trágica.

Barcelona experimentó un asombroso crecimiento migratorio en plena industrialización. Con esto pasamos al siguiente grupo social, especialmente durante los períodos de crecimiento económico, Barcelona atrajo a inmigrantes de otras partes de España y del extranjero. Muchos inmigrantes se establecieron en barrios como el Raval y el Poble Sec, contribuyendo a la diversidad cultural de la ciudad. Este fuerte crecimiento demográfico durante el primer tercio del siglo XX llenó la escasa capacidad de acogida y causó una grave crisis residencial debido a la especulación inmobiliaria y la incapacidad de la acción pública para encontrar soluciones. La mayoría de la gente que llegaba a la ciudad no tenía otra opción más que vivir como realquilada, a dormir en dormitorios comunitarios y a ocupar edificios en ruinas o a construirse una choza, cabaña o barraca como vivienda. Todo esto formó parte del origen de las primeras acciones en materia de política de vivienda en la ciudad y la iniciativa privada alentó la ampliación de los antiguos pueblos agregados.

Continuamos con la clase conocida como burguesía industrial, que ejercía un gran poder económico y político en Barcelona. Muchos hombres de negocios dirigían fábricas, industrias textiles, metalúrgicas y otras industrias importantes de la ciudad.

Como se mencionaba al principio, Barcelona fue un vívido centro cultural en el siglo XX, que atrajo a escritores, artistas, músicos y filósofos de renombre internacional.

En este caso hablaremos acerca de Antoni Gaudí y nos enfocaremos en la obra llamada la Casa Milá, conocida como La Pedrera. Este arquitecto, nacido el 25 de junio de 1852, procedía de una familia de caldereros, lo que le permitió a Gaudí adquirir una habilidad especial en el manejo del espacio y el volumen mientras ayudaba a su padre y a su abuelo en el taller familiar.

Su capacidad para conceptualizar espacios y transformar materiales se convirtió en el genio creativo tridimensional que más tarde demostraría ser.

Gaudí era un niño de salud delicada, por lo que se veía obligado a pasar largas temporadas de descanso en el Mas de Riudoms, donde pasaba horas contemplando y preservando los secretos de la naturaleza, a la que consideraba su gran maestra y transmisora del más alto conocimiento como obra suprema del Creador. Un ejemplo de esta gran inspiración de naturaleza es la montaña de Montserrat, la cual usó para apoyarse en el diseño y creación de la Sagrada Familia, reflejo de su sabiduría artística, hermética y esotérica.

“El gran libro, siempre abierto y que hay que esforzarse en leer, es el de la Naturaleza.” - Antoni Gaudí

Es en el año de 1870, a los dieciocho años, cuando Gaudí llega a Barcelona para vivir y cursar sus estudios de arquitectura al mismo tiempo que trabaja en diversos empleos que le daban la posibilidad de pagar sus estudios. En su juventud fue un estudiante irregular, pero que ya mostraba aspectos de genialidad que le dieron paso para ser parte de proyectos con algunos de sus profesores. Era increíble e innegable que las ideas del joven Antoni eran originales y no se habían visto antes en el ámbito arquitectónico. Cuando culmina sus estudios en la Escuela de Arquitectura, en 1878, el director, Elies Rogent, decía “No sé si hemos dado el título a un loco o a un genio, el tiempo lo dirá.”- Elies Rogent

A inicios de su carrera, cuando tenía veintiséis años, declaró un escrito en la memoria del proyecto de los candelabros de la plaza Reis (1878): “Por muy bueno que sea un proyecto, por más que se haya logrado una mejor combinación de los materiales, (...) si la ejecución (...) se ve obligada a introducir variaciones que hagan inútil alguno o algunos miembros y perdiendo con ello la delicada unidad, primer elemento de belleza (...), que transformado en un incoherente zurcido de distintos elementos, (...) de aquí que la parte principal de nuestro candelabro es la ejecución, que debe ser apropiada, sencilla y esmerada, es decir llevada a cabo con amor”.

Con lo que se ha mencionado hasta el momento se pueden declarar los dos principios de su arte: el artista crea y concibe su obra por medio del amor, guiándose con ayuda de su intuición y pasando por encima de la razón planificadora; y cada miembro contribuye a la estabilidad, decoración y simbología de la obra de arte, que es una síntesis, una sencilla y delicada unidad, la cual es la primera condición para que se pueda ser considerada como bella.

A lo largo de su etapa de madurez, las obras maestras se fueron sucediendo las unas a las otras. En su etapa modernista, entre 1898 y 1904, realizó dos construcciones que marcan un cambio dentro de su estética, Bellesguard y la Casa Calvet. Desde 1900 hasta 1917 se produce la segunda etapa de la obra gaudiniana. Es el lapso de los proyectos más intrépidos, arriesgados, modernos y más personales.

Entre ellos nos encontramos con el Parque Güell (1900-1914), la Casa Batlló (1904-1906), y la obra que se analizará más a fondo, la Casa Milá.

En 1900 el Paseo de Gracia, Barcelona, era la avenida fundamental de la ciudad, donde se comenzaron a edificar construcciones representativas, se ejecutaron los mejores teatros, cines, tiendas y restaurantes más exclusivos. De igual manera fue donde los burgueses más adinerados y con más poder decidieron edificar casas y, en una competencia de exhibicionismo, encargaron a los arquitectos más prestigiosos del momento los proyectos. Pere Milá y Roser Segimon contraen matrimonio en 1905 y, atraídos por el famoso paseo de Gracia, compran una torre con jardín con 1835 metros cuadrados de terreno y le encargaron a Antoni Gaudí la construcción de su nueva residencia con el objetivo de ocupar el piso principal y dejar el resto de las viviendas para alquilar; de aquí el nombre que se le dio: La Casa Milá.

Construida entre los años 1900 y 1912 Gaudí realizó la obra que lleva se le apodó como La Pedrera por su apariencia exterior similar a una cantera a cielo abierto, con formas extraídas de la naturaleza y por su increíble fachada que se concibe como una enorme masa de piedra ondulante sin líneas rectas. En el tejado se usan formas abstractas y vanguardistas que son usadas como accesos, chimeneas o puntos de ventilación. El proyecto llamó mucho la atención y se le hicieron varios reportajes en diferentes medios de comunicación de la época, como el de la revista L'Edificació Moderna, publicación de la patronal de los constructores. Se describe que Gaudí tomaba en cuenta satisfacer las necesidades de la vida moderna sin dejar atrás la naturaleza de los materiales ni que las condiciones de resistencia de estos fueran un obstáculo que limitara su libertad de acción y se considera la estructura de las columnas como una originalidad para lograr áreas con grandes dimensiones y con mucha iluminación.

La ejecución del proyecto no se salvó de los problemas financieros y legales; sufrió de mucha polémica. Gaudí cambiaba repetidamente sus proyectos para ir modelando la apariencia y estructuras del edificio. El arquitecto pasó por encima de la estimación presupuestaria prevista y de los reglamentos del Ayuntamiento: la construcción era ilegal en el volumen edificado. La parte superior, donde se encuentra el desván y la azotea, excedían el máximo autorizado y una de las columnas de la fachada ocupaba parte de la acera del paseo de Gracia. Finalmente, la Comisión del Eixample certificó que la construcción tenía carácter monumental y, por lo tanto, no tenía por qué ajustarse a las reglas municipales, aun así, los Milá tuvieron que pagar una multa de 100.00 ptas. Para legalizarla.

El matrimonio Milá fue hasta los tribunales en contra de Gaudí, el arquitecto ganó la demanda y Roser Segimon tuvo que hipotecar la Casa Milá para pagar las 105.000 ptas. a Gaudí, que después donó a un convento de monjas.

La particularidad de la estructura del edificio y la relación entre Antoni Gaudí y Peré Milá fueron objeto de burlas y ridiculización pública, lo cual provocó la caricaturización en abundantes publicaciones satíricas de la época. A pesar de todo esto, después de muchos años de abandono, la UNESCO declaró a La Pedrera como Patrimonio Mundial y fue restaurada y abierta al público como centro cultural en el año 1996.

Esta construcción se considera como el edificio civil más significativo y representativo de Gaudí tanto por sus innovaciones constructivas y funcionales como por las soluciones ornamentales y decorativas. Se trata de una obra de arte total.

“El arte lo hace el hombre para el hombre y, por lo tanto, debe ser racional” - Antoni Gaudí.

Antoni Gaudí, un destacado arquitecto catalán nacido en 1852 en Reus, es una figura trascendental en la historia de la arquitectura, conocido por su contribución única al modernismo catalán. A lo largo de su carrera, Gaudí desarrolló un estilo arquitectónico distintivo y original que se caracteriza por su fusión de formas orgánicas, inspiración en la naturaleza y su enfoque innovador en el diseño. Su obra maestra indiscutible es la Sagrada Familia en Barcelona, un monumento icónico que sigue en construcción y que se ha convertido en un símbolo universal de la arquitectura modernista y de la ciudad misma.

El contexto cultural de la época en la que Gaudí vivió y trabajó es crucial para comprender su obra. A finales del siglo XIX y principios del XX, Cataluña experimentó un resurgimiento cultural conocido como Renaixença.

Este movimiento fue un renacimiento cultural y artístico que buscaba revivir y revalorizar la lengua y la cultura catalanas, así como promover un sentido de identidad nacional. Influyó significativamente en varios campos, incluyendo la arquitectura.

La Renaixença buscaba revitalizar las tradiciones culturales y lingüísticas catalanas que habían sido relegadas durante siglos. Este resurgimiento cultural influyó en la forma en que los artistas y arquitectos catalanes percibían su identidad y su relación con el pasado.

Antoni Gaudí, siendo un arquitecto catalán comprometido con su cultura se vio influenciado por este movimiento.

Gaudí incorporó elementos de la historia y la cultura catalanas en su arquitectura, buscando reflejar la identidad única de Cataluña. La simbología, las formas y los motivos de la Renaixença se reflejan en muchas de sus obras. Por ejemplo, en la Sagrada Familia, Gaudí incorporó detalles arquitectónicos que remiten a la iconografía catalana y a la historia de la región. Este movimiento influyó en Gaudí y otros artistas contemporáneos, marcando una época de renovación cultural y artística. En este contexto, el modernismo catalán floreció como una expresión artística que abrazaba la individualidad regional y se distanciaba de los estilos predominantes en Europa.

Después de graduarse, Gaudí comenzó a trabajar en diversos proyectos, pero su carrera despegó verdaderamente cuando fue contratado por el industrial Eusebi Güell, quien se convertiría en su principal benefactor y amigo. Güell confió en Gaudí para varios proyectos importantes, lo que permitió al arquitecto catalán desarrollar y aplicar sus ideas de forma más amplia. Otro proyecto significativo de sus primeros años fue la Casa Vicens (1883-1888), que fue su primera obra importante como arquitecto independiente. En este proyecto, Gaudí mezcló influencias orientales con elementos modernistas, y la casa se considera uno de los primeros ejemplos del modernismo catalán.

No obstante, fue con el encargo de la Sagrada Familia en 1883 cuando Gaudí inició una de sus obras más icónicas y duraderas.

La Sagrada Familia es el proyecto más ambicioso y emblemático de Gaudí, una iglesia monumental que busca representar la espiritualidad a través de la arquitectura. Iniciada en 1882, la construcción de la Sagrada Familia continúa hoy en día, y su fachada, torres y detalles arquitectónicos revelan la evolución del estilo de Gaudí a lo largo del tiempo. La iglesia es una síntesis de elementos religiosos, simbolismo y una profunda conexión con la naturaleza. Gaudí incorporó elementos góticos y modernistas en una amalgama única, creando un espacio que busca inspirar una experiencia espiritual a través de la arquitectura.

El Parque Güell, otro proyecto emblemático de Gaudí, es un testimonio visual de su fascinación por la naturaleza y su habilidad para integrarla en sus diseños. El parque es una sinfonía de colores, formas y texturas que dan vida a un mundo imaginario. Diseñado originalmente como un proyecto residencial, el Parque Güell se ha convertido en un parque público que atrae a visitantes de todo el mundo.

Las esculturas, bancos ondulados y la famosa salamandra decorativa, conocida como "el Drac", son ejemplos palpables de la visión artística de Gaudí y su capacidad para transformar el entorno urbano en un paisaje mágico.

A lo largo de su carrera, Gaudí trabajó en numerosos proyectos, cada uno marcado por su estilo único y su enfoque innovador. Su legado sigue vivo en la arquitectura y el arte modernista, y su influencia es evidente en la riqueza cultural y arquitectónica de Cataluña.

El estilo arquitectónico de Antoni Gaudí, dentro del Modernismo catalán, se caracteriza por su profunda conexión con la naturaleza y su inspiración en formas orgánicas. Gaudí empleó curvas y líneas onduladas que imitan elementos de la naturaleza, como árboles y plantas.

El uso audaz del color y la cerámica es otra característica distintiva de su estilo, cómo se observa en la Casa Batlló y el Parque Güell. Gaudí integraba mosaicos y fragmentos cerámicos vidriados para añadir detalles vibrantes a sus obras.

La influencia de la fe católica en Gaudí se refleja en el simbolismo religioso presente en muchas de sus creaciones, especialmente en la Sagrada Familia. Utilizó elementos arquitectónicos para expresar su devoción y transmitir mensajes espirituales. Además, Gaudí tenía un respeto profundo por el entorno, adaptando sus diseños al paisaje y buscando armonía con la naturaleza y la ciudad. Su enfoque holístico en la arquitectura lo distingue como un creador visionario y ha dejado un legado duradero en la historia de la arquitectura.

En términos estructurales, Gaudí fue un innovador, experimentando con nuevas técnicas y materiales. El enfoque integral de Gaudí en el diseño arquitectónico también se refleja en su atención a los detalles decorativos y en su colaboración con artesanos. Desde las baldosas de cerámica hasta las vidrieras, Gaudí cuidó cada aspecto de sus proyectos, contribuyendo a la creación de espacios únicos. Su amor por la artesanía y la experimentación con diferentes materiales y técnicas, como el trencadís (mosaico de fragmentos de cerámica), demuestran su compromiso con la excelencia artística y su deseo de llevar la arquitectura más allá de los límites convencionales.

La espiritualidad y la devoción católica fueron elementos fundamentales en la vida y obra de Antoni Gaudí. Su profunda fe católica permeó todas las facetas de su existencia, influyendo en su visión arquitectónica y en la conceptualización de sus proyectos.

Gaudí expresó su devoción a través de obras como la ya nombrada Sagrada Familia, un monumento que representa una manifestación arquitectónica de su fe cristiana.

Para él, la arquitectura era un medio de adoración y de conexión con lo divino, y cada detalle del diseño de la Sagrada Familia refleja su comprensión teológica.

En sus creaciones, Gaudí incorporó elementos simbólicos que transmiten su fe y comprensión de la liturgia católica. Desde la selección de materiales hasta la disposición de formas y colores, cada aspecto de sus obras lleva consigo un significado religioso profundo.

La vida personal de Gaudí también reflejaba su devoción, llevando una existencia austera y dedicada a la oración. Asistía regularmente a misa y su enfoque cotidiano estaba impregnado de su compromiso con la fe católica.

Además de la Sagrada Familia, Gaudí trabajó en otras obras religiosas, como la Cripta de la Colonia Güell y la Casa de los Botines en León. Estos proyectos son

ejemplos adicionales de su dedicación a la espiritualidad y su contribución a la arquitectura sacra. La espiritualidad de Gaudí no solo se reflejó en sus creaciones arquitectónicas, sino también en su estilo de vida y en su compromiso con la expresión artística como una forma de adoración y conexión con lo divino.

La obra de Antoni Gaudí se eleva como un monumento imponente y eterno en el horizonte de la arquitectura mundial. Su genio creativo, arraigado en el modernismo catalán y nutrido por una profunda conexión con la naturaleza y la espiritualidad, ha dejado una huella indeleble en la ciudad de Barcelona y en el corazón de aquellos que han tenido el privilegio de admirar sus creaciones.

Gaudí no fue simplemente un arquitecto; fue un visionario que trascendió las fronteras convencionales del diseño arquitectónico. Desde sus primeros proyectos hasta la magnífica Sagrada Familia, Gaudí demostró una habilidad única para fusionar elementos orgánicos, inspiración religiosa y una innovación técnica que desafiaba las normas establecidas. La influencia del movimiento Renaixença, que buscaba revitalizar la identidad catalana y la cultura, se entrelazó con la visión de Gaudí, marcando una era de renovación cultural que dejó una marca indeleble en su obra.

La Sagrada Familia, con su imponente presencia y complejidad arquitectónica, encapsula la esencia del arte gaudiano. Iniciada en 1882 y aún en construcción, esta iglesia no solo representa un testimonio visual de la maestría arquitectónica de Gaudí, sino que también se ha convertido en un símbolo emblemático de Barcelona y un ícono reconocido a nivel mundial. Las esculturas, los detalles ornamentales y la simbología intrincada dentro de la Sagrada Familia reflejan la dedicación obsesiva de Gaudí a cada aspecto de su obra, transformando un lugar de culto en una experiencia espiritual y artística sin igual.

El Parque Güell lleva consigo la impronta del arquitecto en cada rincón. Este espacio lúdico y colorido es un reflejo palpable de la visión de Gaudí para crear ambientes que fusionen la arquitectura con la naturaleza, transportando a los visitantes a un mundo mágico y surrealista. Su enfoque en la experimentación con materiales y técnicas, como el característico trencadís, demuestra no solo su maestría técnica, sino también su capacidad para desafiar las convenciones artísticas.

La espiritualidad desempeñó un papel central en la vida de Gaudí, dando forma a su obra y dejando un legado que va más allá de la estética arquitectónica. Su dedicación a la fe católica, evidente en cada detalle de la Sagrada Familia, trascendió lo puramente artístico para convertirse en una expresión de devoción y servicio a Dios. Su beatificación por la Iglesia Católica en 2003 no solo reconoció su contribución arquitectónica excepcional, sino también su vida de piedad y compromiso espiritual.

En conclusión, Antoni Gaudí fue un arquitecto visionario que dejó un legado duradero en la historia de la arquitectura y en la identidad cultural de Cataluña. Su capacidad para fusionar lo espiritual con lo arquitectónico, su amor por la naturaleza y su enfoque holístico del diseño continúan inspirando a generaciones sucesivas de arquitectos y amantes del arte. A medida que la Sagrada Familia se alza hacia el cielo, Gaudí sigue siendo un faro creativo que ilumina el camino hacia una comprensión más profunda de la conexión entre la arquitectura, la cultura y la espiritualidad.

Su obra maestra, y todas las creaciones que dejó atrás, siguen siendo un tributo eterno a la visión de un hombre que transformó ladrillos y piedra en poesía arquitectónica.

CONTEXTO ECONÒMICO

Como a finales del siglo XIX y principios del XX, España experimentó un proceso de industrialización que transformó la economía del país. En este período estuvo marcado por un crecimiento económico significativo, especialmente en regiones como Cataluña, donde se encuentra Barcelona. La industrialización trajo consigo un aumento en la riqueza y la urbanización de ciudades como Barcelona. La industrialización en España durante el siglo XIX y principios del XX fue un proceso gradual pero significativo. Se centró en regiones como Cataluña, donde se establecieron fábricas textiles, siderúrgicas y otras industrias. Este desarrollo económico llevó a un aumento en la urbanización, ya que las personas migraban del campo a la ciudad en busca de empleo en las fábricas.

Barcelona se convirtió en un centro industrial importante, impulsando su crecimiento económico y atrayendo a arquitectos como Gaudí para desarrollar proyectos emblemáticos que reflejaran la nueva riqueza y modernización de la ciudad.

La construcción de la Casa Milà tuvo lugar durante el auge del movimiento modernista en Cataluña, que abarcó aproximadamente desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XX. El modernismo no solo se reflejó en la arquitectura, sino también en otras formas de arte y diseño. Este movimiento cultural coincidió con un período de prosperidad económica en la región, lo que permitió la financiación de proyectos arquitectónicos ambiciosos como La Pedrera.

El modernismo fue un movimiento artístico y cultural que se extendió por Europa a finales del siglo XIX, con diferentes expresiones en cada país. En Cataluña, el modernismo catalán tomó raíces profundas, con figuras destacadas como Antoni Gaudí, Lluís Domènech i Montaner y Josep Puig i Cadafalch. Estos arquitectos buscaron romper con los estilos arquitectónicos tradicionales y crear estructuras innovadoras que reflejaran la identidad cultural de Cataluña. La Casa Milà es un ejemplo destacado de este movimiento, con su diseño orgánico, uso de formas naturales y técnicas constructivas revolucionarias.

Barcelona experimentó un rápido crecimiento urbano durante el período en que se construyó la Casa Milà. La migración rural a las ciudades y el desarrollo industrial

contribuyeron a un aumento en la población y la demanda de viviendas y espacios funcional de Barcelona como un importante centro urbano.

Barcelona experimentó un rápido crecimiento urbano durante el período en que se construyó la Casa Milà. La migración rural a las ciudades y el desarrollo industrial contribuyeron a un aumento en la población y la demanda de viviendas y espacios comerciales. La arquitectura modernista, con su enfoque en la innovación y la creatividad, se convirtió en una expresión del progreso y la modernización de la ciudad.

El crecimiento urbano de Barcelona durante el período de construcción de la Casa Milà fue impulsado por varios factores, incluida la industrialización, la migración interna y la expansión económica. La ciudad experimentó una expansión geográfica y demográfica significativa, lo que llevó a la necesidad de nuevas viviendas y espacios comerciales. La arquitectura modernista respondió a esta demanda con diseños innovadores que incorporaban tecnologías avanzadas y materiales de construcción modernos para crear edificios que reflejaran el carácter dinámico y progresista de la ciudad.

Durante la época en que se construyó la Casa Milà, hubo una inversión significativa en infraestructura en Barcelona y otras ciudades españolas. Esta inversión incluyó la mejora de carreteras, la expansión de redes de transporte público y la construcción de edificios públicos y privados emblemáticos. La Casa Milà, con su diseño innovador y su construcción poco convencional, se convirtió en un símbolo del progreso y la prosperidad de la ciudad. La inversión en infraestructura durante el período de construcción de la Casa Milà fue parte de un esfuerzo más amplio para modernizar Barcelona y mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Se llevaron a cabo proyectos de urbanización, como la ampliación de calles y la construcción de parques y plazas públicas.

Además, se mejoraron los sistemas de transporte, con la introducción de tranvías y la expansión del sistema de metro. Estas mejoras no solo facilitaron el desarrollo económico de la ciudad, sino que también contribuyeron al atractivo estético y El desarrollo económico y cultural de Barcelona durante este período también atrajo a un número creciente de visitantes nacionales e internacionales. El turismo se convirtió en una industria importante para la ciudad, generando ingresos adicionales y estimulando el comercio local. La Casa Milà, como una de las principales atracciones arquitectónicas de Barcelona, contribuyó al atractivo turístico de la ciudad y al impulso económico asociado con el sector turístico.

El auge del turismo en Barcelona durante el período de construcción de la Casa Milà fue impulsado por varios factores, incluidos los avances en el transporte, la promoción cultural y la creciente reputación de la ciudad como destino turístico. La arquitectura modernista, con edificios icónicos como la Casa Milà, se convirtió en una atracción principal para los visitantes, que buscaban explorar la rica historia y la belleza arquitectónica de la ciudad. Este flujo de turistas no solo generó ingresos directos a través del sector turístico, sino que también estimuló el crecimiento de actividades comerciales relacionadas, como restaurantes, hoteles y tiendas de souvenirs.

Dentro de estos parámetros el contexto económico influyó de diferentes maneras, ya que para Gaudí fue su última obra civil, que se llevó a cabo en 1906 en el distrito del Ensanche de Barcelona y fue terminada seis años después, este edificio fue construido por encargo del matrimonio Pere Milà y Roser Segimon, dicho matrimonio ocupó el piso principal y alquiló el resto de las viviendas. La Casa Milà es el edificio civil más emblemático de Antoni Gaudí, tanto por sus innovaciones constructivas y funcionales como por las soluciones ornamentales y decorativas. Dicho con sus propias palabras, este edificio se trataba de una obra de arte total.

Entrando un poco más al contexto económico de España en el siglo XIX, se veía a una inmensa mayoría de la población española trabajando en la agricultura, sector productivo caracterizado por la desigualdad de la distribución de la tierra y el atraso tecnológico. Al paso del tiempo se vieron más cambios, el primer paso fue la desvinculación de las tierras nobiliarias, al abolir los señoríos y suprimir los mayorazgos; de este modo, se podían vender tierras que habían permanecido fuera del mercado. Por otro lado, las desamortizaciones transformaron la propiedad de la tierra al nacionalizarse y venderse tierras de la Iglesia y de los municipios.

Principalmente, esto afectó a los bienes del clero regular y la de Madoz, tanto como, a bienes de la Iglesia, de los municipios y comunales.

Este proceso hizo que más de 10 millones de hectáreas cambiaran de dueño, aumentaran los grandes terratenientes y se pusieran en cultivo muchas tierras abandonadas. Pero no se hizo un reparto de tierras entre los campesinos y por ello la reforma agraria sería la asignatura pendiente del campo español. Las desamortizaciones permitieron financiar la I Guerra Carlista y parte de los ferrocarriles, pero a la larga las consecuencias no fueron buenas ya que se promulgó la formación de una oligarquía, la no redistribución de la propiedad, la proletarianización del campesinado y el escaso interés de los nuevos dueños en invertir en el campo. Por ello, la palabra que define a la agricultura española del XIX es “atraso”.

Consecuente a esto, se ve en la historia de España el paso de la industria, España durante el siglo XIX se caracteriza por el fracaso de la revolución industrial, en parte por contar con una burguesía rentista, especulativa y poco inversora. Es decir, los que tenían dinero y podían invertir no tenían mentalidad empresarial y aspiran, como los nobles, a “vivir de las rentas”. En consecuencia, la industria española dependió del capital y de la tecnología extranjera. Por ende, la industria textil se concentró en la provincia de Barcelona, donde pronto se introdujo la nueva maquinaria (hermanos Bonaplata). El boom algodonero se produjo en el reinado de Isabel II, por la mecanización de las fábricas y el abaratamiento de la mano de obra (mujeres y niños). en cuanto a la industria siderúrgica, esta presenta una extrema debilidad por la escasa demanda y el alto precio y la baja calidad del carbón nacional. El hierro resultante era caro en relación con el de otros países y si se consumía era por los aranceles que gravaban los productos metálicos extranjeros.

Otro aspecto más marcado en el contexto económico es el desarrollo de los transportes; el ferrocarril, durante el reinado de Isabel II se construyeron unos 2000 km de carreteras, pero el factor decisivo para articular el mercado nacional fue el tendido de la red ferroviaria, que también contribuyó a desarrollar el capitalismo español, al absorber gran cantidad de inversiones. El primer ferrocarril en la España peninsular fue el de Barcelona a Mataró (1848), pero el tendido general de la red se hizo a partir de la Ley de Ferrocarriles (1855), que favoreció la inversión extranjera. El efecto inmediato fue espectacular: entre 1856 y 1866 se construyeron casi 5000 km. de vía. Fue muy importante el capital francés. Las inversiones españolas, sin embargo, fueron especulativas y dieron lugar a muchos escándalos de corrupción. La construcción de vías de ferrocarril se retomó con fuerza desde 1875 y, así, se llegó a 13.168 km en 1900. El problema fue que gran parte de las líneas fueron deficitarias y que, en muchas ocasiones, se construyó con precipitación, pues el negocio era construir y cobrar las subvenciones. Otro aspecto negativo fue la disposición radial de la red, que favoreció el centralismo y dejó sin tren a amplias zonas deprimidas del interior.

Además, el ancho de vía diferente al europeo perjudicó la conexión con el continente. Acercándonos un poco más a Antoni Gaudí y su impacto en la economía de España, podremos notar que en la época se contaba con muy poco para las maravillas que quería lograr Gaudí, sin embargo, esto no fue impedimento para lograr la construcción de grandes obras que representaban su pensamiento como tal, (la belleza va de la mano de la verdad, sin verdad no hay belleza), con esto

Gaudí logro grandes construcciones con estilos modernistas que en la actualidad generan grandes ingresos en la capital, es decir, que en su momento fue cuestionado y no muy apoyado, pero ahora es un gran arquitecto con una prodigiosa disciplina, siendo considerado un gran exponente en la arquitectura modernista.

ANTONI GAUDI

En cuanto al desarrollo económico por el cual tuvo que pasar Gaudí en los años de construcción de sus obras se ve influenciado por Xavier Güell, músico y escritor, que fue tataranieta de Eusebi Güell, el gran amigo y mecenas de Gaudí, quien se encargó de financiar la mayoría de sus proyectos.

Sin dejar de fuera, a los inversionistas y personajes que acudían a Gaudí por sus obras representativas, como así fue con la casa milla, el matrimonio que acudió a Gaudí para la creación de esta obra llena de arquitectura modernista y ornamentos representativos, pero por otra parte, el arquitecto mejor conocido como Gaudí dentro del siglo XIX también fue muy diferenciado del resto al emplear materiales cercanos, sencillos, sostenibles y más que nada económicos, de manera que sus obras se volvían más comprables al ser ejecutadas en tiempos no tan perjudicables a la economía de esos años.

En cuanto a su proceso este fue creciendo al respecto constructivo, y su simbolismo fue más allá en cada proyecto, mientras que el ciclo económico industrial y social transcurrió muy paralelo al del norte de España.

Regresando un poco más, a la economía en España, a partir de 1900 la economía mantuvo un ritmo de aumento del producto sostenido iniciado en 1869, acelerando sustancialmente la tasa de expansión tras la coyuntura bélica de 1914-1918. El aumento del producto fue simultáneo, además, a una sensible profundización del cambio estructural y de la diversificación industrial. El primero tuvo su correlato en la alteración de la estructura de la población activa. Las diferencias de clasificación en los sucesivos censos de población impiden precisar la cronología, pero frente a la fuerte predominancia del sector primario en 1900. Es decir que, dentro de esa cronología, la economía mostraba fuertes altibajos, ya que no se sostenía hasta cierto punto de la historia.

Para evitar la competencia y el aumento del intervencionismo público con el objetivo de favorecer la inversión, la oferta y reducir el riesgo. Al suponer, la primera una disminución de sus relaciones con el mercado internacional e implicar la segunda, un aumento de la influencia de las decisiones adoptadas por la Administración. La economía, cuya transformación como se ha visto no fue irrelevante, mantuvo entre 1902 y 1930 un elevado grado de ineficiencia en la asignación de recursos. No todo, como veremos, fueron efectos negativos en la actuación pública.

Debe notarse, por otro lado, que esta modificación de las directrices principales en la actuación del Estado forma parte de un contexto internacional dominado por la misma característica. Continuando con Gaudí, dentro de este entorno económico, continuo con la realización de la obra para el matrimonio milla, una vez finalizada su obra, años después se empezó a tener una ganancia económico sustancial por parte de visitantes a esas obras arquitectónicas realizadas por Gaudí.

El siglo XIX conllevó una cierta revitalización económica y cultural, que se plasmó en uno de los períodos más fructíferos en la arquitectura de la ciudad, el modernismo. Cabe remarcar que hasta el siglo XIX la ciudad estaba encorsetada por sus murallas de origen medieval, al tener la consideración de plaza militar, por lo que su crecimiento estaba limitado. La situación cambió con el derribo de las murallas y la donación a la ciudad de la Fortaleza de la Ciudadela, lo que propició la expansión de la ciudad por la llanura contigua, hecho que se plasmó en el proyecto de Ensanche elaborado por Ildefonso Cerdá, que supuso la mayor ampliación territorial de Barcelona.

En este período hubo una gran revitalización económica, ligada a la Revolución Industrial —especialmente la industria textil—, lo que comportó a su vez un renacimiento cultural. Entre 1854 y 1859 se produjo el derribo de las murallas, por lo que la ciudad pudo expandirse, motivo por el que se impulsó el proyecto de Ensanche elaborado por Ildefonso Cerdá en 1859. Asimismo, gracias a la revolución de 1868 se consiguió el derribo de la Ciudadela, cuyos terrenos fueron transformados en un parque público. La población fue creciendo, especialmente gracias a la inmigración del resto del estado, llegando a finales de siglo a los 400 000 habitantes. Artísticamente, el siglo vio la sucesión de diversos estilos de diferente signo, como el neoclasicismo, el historicismo y el modernismo.

El neoclasicismo, desarrollado entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, supuso un retorno al arte clásico grecorromano, impulsado por el hallazgo de los restos de Pompeya y Herculano y la obra teórica del historiador del arte Johann Joachim Winckelmann. En Cataluña, el impulso de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona (la Llotja) fue decisivo para la consolidación del arte catalán, así como su alejamiento de su aspecto gremial y artesano. Si hasta entonces la construcción estaba confiada a maestros de obras de formación gremial, a partir de ahora los nuevos arquitectos tendrán ya una titulación académica.

La arquitectura neoclásica no fue muy productiva, destacando el nombre de Antoni Cellers, arquitecto académico y gran teórico del clasicismo. Fue autor de la iglesia actualmente desaparecida de los Carmelitas Calzados (1832), así como del palacio Alòs i Dou (1818), en que hace una interpretación neoclásica del tradicional patio catalán, con arcos serlianos sobre columnas jónicas, y una fachada posterior al jardín con un tetrástilo jónico.

La arquitectura de mediados del siglo XIX estuvo impregnada del nuevo espíritu romántico y, siguiendo las directrices de teóricos como John Ruskin y Eugène Viollet-le-Duc, se enmarcó en el llamado historicismo, corriente que propugnaba la revitalización de estilos arquitectónicos anteriores, sobre todo medievales, por lo que se crearon diversas corrientes denominadas con el prefijo «neo»: neogótico, neorrománico, neobarroco, etc.

Cabe remarcar también que en el siglo XIX aparecieron los primeros parques públicos, ya que el aumento de los entornos urbanos debido al fenómeno de la Revolución Industrial, a menudo en condiciones de degradación del medio ambiente, aconsejó la creación de grandes jardines y parques urbanos, que corrieron a cuenta de las autoridades, con lo que surgió la jardinería pública, hasta entonces preferentemente privada, y la arquitectura paisajista. A finales de siglo se celebró un evento que supuso un gran impacto tanto económico y social como urbanístico, artístico y cultural para la ciudad.

El modernismo fue un movimiento internacional que se desarrolló por todo el mundo occidental, y que propugnaba la creación de un nuevo lenguaje arquitectónico desligado de estilos anteriores, especialmente por oposición al historicismo, poniendo especial énfasis en la relación de la arquitectura con las artes aplicadas. Uno de los máximos representantes del modernismo catalán fue Antoni Gaudí, un arquitecto con un sentido innato de la geometría y el volumen, así como una gran capacidad imaginativa que le permitía proyectar mentalmente la mayoría de sus obras antes de pasarlas a planos.

Dotado de una fuerte intuición y capacidad creativa, Gaudí concebía sus edificios de una forma global atendiendo tanto a las soluciones estructurales, como las funcionales y decorativas, integrando igualmente los trabajos artesanales, e introdujo nuevas técnicas en el tratamiento de los materiales, como su famoso trencadís, hecho con piezas de cerámica de desecho.

En el cambio de siglo desembocó finalmente en su etapa naturalista, en la que perfeccionó su estilo personal, inspirándose en las formas orgánicas de la naturaleza y poniendo en práctica toda una serie de nuevas soluciones estructurales originadas en los profundos análisis efectuados por Gaudí de la geometría reglada. Partiendo de cierto barroquismo sus obras adquirieron gran riqueza estructural, de formas y volúmenes desprovistos de rigidez racionalista o de cualquier premisa clásica. La casa Milà o la Pedrera presenta una fachada realizada en piedra calcárea, salvo la parte superior cubierta de azulejos blancos; en la azotea destacan las salidas de escalera, rematadas con la cruz gaudiniana de cuatro brazos, así como las chimeneas, recubiertas de cerámica con unas formas que sugieren yelmos de soldados.

GRAFICOS

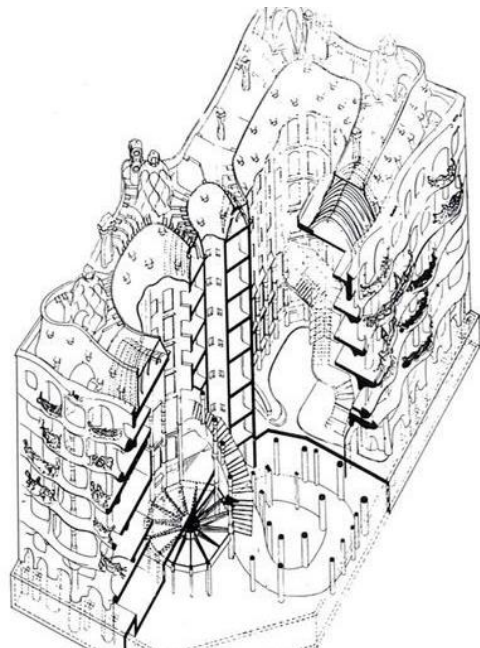
Casa milla, diseño de fachada...



Casa milla, estructuración...



- Piso 1 □ Piso 2 □ Piso 3 □ Piso 4
- Habitaciones ○ PLANTA TIPO
- Pasillos ○ Planta 4
- Servicios ○ Planta 3
- Escaleras ○ Planta 2
- Ascensores ○ Planta 1
- Patios ○ Planta Principal



CONCLUSIÒN

La Casa Milà, también conocida como La Pedrera, es mucho más que un edificio emblemático en el horizonte de Barcelona; es un testamento de la genialidad creativa de Antoni Gaudí y un símbolo perdurable del movimiento modernista catalán. A lo largo de los años, ha capturado la imaginación de visitantes de todo el mundo con su diseño innovador, su enfoque orgánico y su integración única con el entorno urbano.

En esta conclusión, hemos explorado la rica historia y las características distintivas de La Pedrera, así como su profundo significado dentro del contexto cultural y arquitectónico de Barcelona. Desde su construcción entre 1906 y 1912 hasta la actualidad, este magnífico edificio ha sido un faro de inspiración para arquitectos, artistas y amantes de la belleza en todas partes.

La Casa Milà sigue siendo un monumento vivo a la visión visionaria de Gaudí y a su compromiso con la innovación y la excelencia artística. Su legado perdurará por generaciones venideras, recordándonos la capacidad del ser humano para crear belleza duradera incluso en los tiempos más turbulentos. En resumen, La Pedrera no es solo un edificio, sino un símbolo de la creatividad humana y una celebración eterna de la arquitectura como forma de arte.

BIBLIOGRAFIA

- MODERNISMO CATALAN. (2018, 15 mayo). ARCHITECTURE BOARD.
- Duran, N. (2022, 12 abril). La Barcelona de comienzos del siglo XX a través de los ojos de Adolf Mas. La Vanguardia.
- La Barcelona contemporánea. (s. f.). Meet Barcelona.
- Artés, O. (2022, 30 junio). Barcelona siglo XX: Una clave de la historia de Barcelona. Diario de la Vivienda.
- De la Garma, D. (s. f.). Antonio Gaudí.
- Tarragona, J. M. (2020, 7 julio). Gaudí, la belleza y el resplandor de la verdad - Nueva Revista. Nueva Revista.
- Scrimieri, S. (2021, 12 julio). La increíble fuente de inspiración natural de Gaudí en Montserrat. La Vanguardia.
- La Pedrera, obra de arte total | Gaudí en Barcelona. (s. f.). La Pedrera - Casa Milà.
- Biografía de Antoni Gaudí: La vida de un genio. (s. f.). Casa Batlló.
- Historia de La Pedrera (Casa Milà). (s. f.). La Pedrera - Casa Milà.
- La Pedrera a lo largo del tiempo | La Pedrera Inédita 1906-1986. (s. f.).
- Pura, A., & Pura, A. (2020, 14 septiembre). Antoni Gaudí (1852-1926). Arquitectura Pura.
- Biografía de Antoni Gaudí. (s. f.).
- Gaudi obra - Antoni Gaudí - Sagrada Familia - Sagrada Familia.
- Antoni Gaudí - 17 obras de arte - arquitectura. (s. f.).
- La Pedrera, obra de arte total. (s/f). Lapedrera.com.
- Wikipedia contributors. (s/f). Arquitectura de Barcelona. Wikipedia,
- 2
8-3-ayer28_ElReinoAlfonsoXIII_Carnero.pdf

- Bosch, J., & Martínez-Rosell, M. (2016). Barcelona: Evolution of a City Brand. In G. J. Ashworth & M. Kavaratzis (Eds.), *Handbook on City and Regional Branding* (pp. 85-97). Edward Elgar Publishing.
- Hughes, R. (2018). Barcelona. Penguin.
- Llop, C., & Molas, I. (2009). Gaudí's La Pedrera: Origins, construction and structure. *Construction History*, 24(1), 25-42.
- Macià, J. M. (2014). *Economy of Catalonia*. Barcelona Institute of International Studies.
- Puig, L. (2007). The Modernisme movement in Catalonia: The architecture of Antoni Gaudí. *Arts in Exile*, 1(1), 89-105.